

EL ARMA NAVAL EN LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN

Esteban MIRA CABALLOS
Academia Dominicana de la Historia
Recibido: 22/10/2021 Aceptado: 29/11/2021

Resumen

Hernán Cortés sabía que la toma de la gran ciudad lacustre de Tenochtitlan solo sería posible aislando a la ciudad por tierra y por agua. Parecía obvio que el cerco solo podía sustanciarse si se conseguía aislar a los mexicas, que desde hacía siglos se abastecían por medio de miles de canoas. En este artículo analizamos la formidable escuadra naval creada expresamente para el asedio, compuesta por trece fustas y unas 2.000 canoas texcocanas. La armada movilizó a un tercio de los españoles, acaparando la mayor parte de las piezas de artillería.

Palabras clave: Hernán Cortés, Cuauhtemoc, Tenochtitlan, bergantines, fustas, canoas, armada de guerra.

Abstract

Hernán Cortés knew that the taking of the great lake city of Tenochtitlan would only be possible by isolating the city by land and by sea. It seemed obvious that the encirclement could only be substantiated if they managed to isolate the Mexica, who for centuries had supplied themselves with thousands

of canoes. In this presentation we analyze the formidable naval squad created expressly for the siege, and made up of thirteen whips and some two thousand Texcocan canoes. The navy mobilized a third of the Spanish, monopolizing most of the artillery pieces.

Keywords: Hernán Cortés, Cuauhtemoc, Tenochtitlan, brigantines, whips, canoes, army of war.

Introducción

El 28 de abril de 1521 se produjo un hecho trascendental en el proceso de conquista de la gran capital mexicana, al botarse las trece embarcaciones con las que se asediaría por agua Tenochtitlan. La idea de disponer de una flotilla en el lago Texcoco estuvo presente desde el primer momento en la mente del conquistador, especialmente después de que se hubiesen perdido, tras la jornada de la Noche Triste, las cuatro embarcaciones inicialmente construidas. El metelinense siempre entendió que la única forma de salir airoso en el cerco de una ciudad ubicada en el centro de un lago era mediante un bloqueo combinado por tierra y por agua. Hacerlo por tierra, a través de varias calzadas con puentes que podían ser retirados, era una empresa poco menos que suicida. Una buena parte de las estrategias del arma terrestre respondieron a la lógica militar mesoamericana pero el uso de un arma naval respondía a una tradición bélica exclusivamente europea¹.

Se ha discutido mucho si la victoria debió más a las fuerzas terrestres o a las navales, pues Ross Hassig la asigna a las primeras, y Harvey C. Gardiner, a las segundas². Pero se trata de un planteamiento bizantino, porque el éxito se debió precisamente al asedio simultáneo, terrestre y anfibio. Ni el terrestre hubiese resultado exitoso sin el naval, ni viceversa. Lo cierto es que a veces se ha exagerado la labor de Martín López, del que recientemente se ha dicho que fue el miembro más destacado de la hueste, exceptuando al propio metelinense³. Una afirmación que parece excesiva, porque Martín López, como veremos, no fue más que un modesto carpintero de ribera, de los muchos que había en Sevilla, y vivió modestamente el resto de su vida. De hecho, encontramos a otros muchos carpinteros de ribera, en otras expediciones descubridoras o conquistadoras, a los que también se recurrió para que construyesen embarcaciones o cruces, según fuese la necesidad. Fue el caso de Francisco Genovés, que estuvo en la jornada de Hernando de Soto a la Florida y que era «oficial de carpintería

(1) SALMERÓN SANGINÉS, Pedro: *La batalla por Tenochtitlan*, Fondo de Cultura Económica, México, 2021, p. 181.

(2) Cít. en HEADRICK, Daniel R.: *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Crítica, Barcelona, 2011, p. 110.

(3) ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Vencer o morir. Una historia militar de la conquista de México*, Desperta Ferro, Madrid, 2021, p. 325.

y de fábrica de navíos»⁴. Dirigió la construcción de siete barcasas para el regreso de los supervivientes, siguiendo, eso sí, la línea costera. Colaboraron con él cinco carpinteros vizcaínos, entre ellos Joanes de Abbadía, y dos calafates, uno también genovés y el otro originario de la isla de Cerdeña, que prepararon la estopa con hilos de henequén. Además, dado que los trabajos se realizaron en temporada de lluvias, construyeron cuatro grandes galpones que usaron como atarazanas⁵. Y los propios españoles se sorprendieron del resultado porque, pese a calafatearlos sin el material adecuado, resultaron ser «estancos y muy buenos»⁶. Pero, volviendo a Martín López, este litigó con Hernán Cortés, e incluso con su hijo, el segundo marqués del Valle, para que se le recompensasen adecuadamente los servicios prestados. Concretamente reclamó el precio de las diecisiete embarcaciones que construyó, las cuatro que quemaron inicialmente los mexicas y las trece del cerco de Tenochtitlan⁷. Sin embargo, murió prácticamente olvidado y sin haber logrado las compensaciones solicitadas.

Tenochtitlan, la majestuosa capital lacustre, se fundó en 1325, aunque no se independizó del poder de Azcapotzalco hasta poco más de un siglo después, concretamente hasta 1428⁸. Según la mitología, en la elección del sitio medió el dios de la guerra, Huitzilopochtli, quien indicó a las mexicas que debían hacerlo en el lugar donde encontrasen a un águila sobre un nopal, devorando una tuna⁹. El lugar indicado resultó ser una zona lacustre, rodeada

(4) GARCILASO DE LA VEGA (Inca): *La Florida del Inca* (ed., Silvia L. Hilton), Historia 16, Madrid, 1986, pp. 416, 472 y 499ss. Tan solo unos 300 hombres consiguieron regresar con vida al Pánuco, a razón de poco más de 40 hombres por embarcación.

(5) *Ibidem*, p. 499.

(6) HERNÁNDEZ DE BIEDMA, Luis: «Relación del suceso de la jornada que hizo Hernando de Soto y la calidad de la tierra por donde anduvo», en *Colección de varios documentos para la historia de La Florida y tierras adyacentes I*, Buckingham Smith, Madrid, 1857, pp. 47-64. Se puede consultar en línea en <http://archive.org/details/coleccindevario1smituoft>

(7) Y parece incluso que fue el propio Martín López quien financió su construcción, «pagando a los oficiales que en ello entendían», por lo que se pasó décadas reclamando la compensación de esos servicios. Se desposó con Juana Hernández, con la que tuvo nada menos que doce hijos, por lo que la encomienda de Tequixquiac que tenía asignada apenas le daba para sobrevivir. Archivo General de Indias (AGI), Patronato 57, N.1, R.1, expediente y probanza de Martín López, 1544-1570.

(8) GIBSON, Charles: *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, Madrid, 2000, p. 25; GRUZINSKI, Serge: *El destino truncado del imperio azteca*, Aguilar, Madrid, 1991, p. 22; BUENO BRAVO, Isabel: «Los aliados de Cortés en la conquista de México», *Revista de Historia Militar*, núm. 118, Madrid, 2015, p. 15; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: *Hernán Cortés*, Quórum, Madrid, 1987, p. 59. La mayoría de los testimonios sitúan la fundación en esa fecha, aunque fray Toribio la adelanta veintisiete años, situándola en el año 1298 (MOTOLINÍA, fray Toribio de: *Historia de los indios de la Nueva España*, Dastin, Madrid, 2001, p. 237), y otras fuentes la retrasan, situándola en 1345 o en 1377 (DUVERGER, Christian: *El origen de los aztecas*, Grijalbo, México, 1988, p. 182).

(9) La mayor parte de la historiografía defiende la idea de que el águila devoraba a una culebra. Véase por ejemplo ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando: *Crónica mexicana* (eds., Gonzalo Díaz y Germán Vázquez), Dastin, Madrid, 2001, p. 54; SOUSTELLE, Jacques: *Los aztecas*, Oikos-tau, Barcelona, 1980, pp. 16-18. Sin embargo, parece ser que la rapaz en cuestión no se comía exactamente una serpiente, sino una tuna. DUVERGER, p. 359.



Plano de Tenochtitlan publicado en Núremberg en 1524. Libre acceso en https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Map_of_Tenochtitlan,_1524.jpg.

de volcanes y con algunos valles fértiles. En realidad, su fundación en medio del lago Texcoco, rodeado de ciénagas y de juncos, fue casi obligada porque los mexicas habían sido expulsados de todas partes¹⁰. Es difícil imaginar en la actualidad lo que debió ser el entorno de la capital, en medio de más de 2.000 km² de lagos, incluyendo el central, que era el Texcoco, y los menores de Zumpango, Xaltocan, Xochimilco y Chalco¹¹. La urbe se comunicaba con tierra firme a través de varias calzadas, en las que se intercalaban puentes móviles que podían ser retirados, aislándola por tierra. La laguna hacía las veces de un extraordinario foso en torno a una gigantesca fortaleza, comunicada por tierra por tres calzadas¹².

Ya los cempoaleses habían confesado a los hispanos que Tenochtitlan era una urbe inexpugnable, por estar en medio de un lago y disponer de decenas de miles de soldados ejercitados en el combate¹³. También el cacique Olintecle les había descrito la ciudad como invencible, con solo tres calzadas de acceso y cada una de ellas con cuatro o cinco puentes portátiles que cuando los retira-

(10) DUVERGER, p. 94.

(11) ESCALANTE GONZALBO, Pablo: «Los mexicas en vísperas de la conquista española», en *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la exposición*, Canal de Isabel II, Madrid, 2015, p. 49.

(12) CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España* (2 vols.), Atlas, Madrid, 1971, t. I, p. 225.

(13) *Ibidem*.

ban quedaban totalmente aislados¹⁴. De hecho, tradicionalmente sus enemigos ni siquiera se habían planteado la posibilidad de alcanzar la orilla del lago Texcoco, algo que ya conocía el propio Cortés desde poco después de su llegada a Veracruz.

Resulta obvio que Moctezuma fue en todo momento consciente de lo que se le venía encima y que estuvo dispuesto incluso a convertirse en tributario, pero siempre con la condición de que el metelinense desistiese de llegar hasta su ciudad. Y para disuadirlo empleó argumentos falsos, como que su tierra era estéril y no había comida ni medios para atenderlos como los españoles merecían¹⁵. Una y otra vez remitió emisarios que pidiesen lo que quisiesen y que se marchasen de su señorío. La última vez en Iztapalapa, a las mismas puertas de Tenochtitlan, cuando para rogarles volvió a insistir a los españoles, por última vez, que no pasasen de allí porque no había camino, sino solo agua, y podrían perecer ahogados¹⁶. Pero el metelinense, no más sincero que su contrincante, le replicó que no podía marcharse porque había quebrado los barcos en los que llegara a San Juan de Ulúa¹⁷. Y todo parece indicar que el tlatoani le creyó, pues posteriormente, con la llegada de Pánfilo de Narváez, pensó que, venciese o fracasase, tendría navíos para regresar y acabaría su pesadilla. Incluso antes de la arribada del enviado de Diego Velázquez, había ordenado a sus súbditos que ayudasen a los españoles a construir las embarcaciones. Pero Hernán Cortés le dijo al carpintero sevillano Martín López, encargado de los trabajos, que aparentase darse prisa pero hiciese lo contrario, con la idea de ganar tiempo¹⁸.

La construcción de las fustas

El asedio de la gran ciudad lacustre de Tenochtitlan se antojaba una empresa larga y complicada. Aunque la urbe no disponía de fortificaciones, al

(14) DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (ed., Guillermo Seres), Real Academia Española, Madrid, 2021, p. 212.

(15) CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación* (ed., Mario Hernández), Historia 16, Madrid, 1985, p. 110; ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, Polifemo, Madrid, 1989, p. 308; FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias IV*, Atlas, Madrid, 1992,; p. 27; LAS CASAS, Bartolomé de: *Historia de las Indias III*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1951, p. 248; HERRERA, Antonio de: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar océano II*, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p. 40; SOLÍS, Antonio de: *Historia de la conquista de Méjico*, Austral, Madrid, 1970, pp. 147-148; PEREYRA, Carlos: *Hernán Cortés*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1942, p. 138. Incluso después de llegar, le pidió en varias ocasiones que tomase el oro que quisiese y se marchase con sus hombres de su ciudad, pues sus dioses estaban enojados con él por darles cobijo. LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Historia general de las Indias II*, Orbis, Madrid, 1985, p. 140.

(16) CERVANTES DE SALAZAR I, p. 301. Actualmente Iztapalapa está integrada dentro de la propia Ciudad de México.

(17) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 396.

(18) LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 140; CERVANTES DE SALAZAR I, pp. 383-384.

menos tal como se entendían en Europa, su ubicación, como ya hemos afirmado, se prestaba a una defensa numantina. El extremeño sabía que la toma de la ciudad de los lagos solo era posible llevando a cabo dos medidas: 1) tomando todos los pueblos del entorno del lago, para evitar toda posibilidad de que recibiesen ayuda externa, y 2) mediante una acometida combinada por tierra y por agua. El cerco solo podía sustanciarse si los asaltantes conseguían aislar a los mexicas, que desde hacía siglos se abastecían por medio de miles de canoas.

Por ese motivo, en septiembre de 1520 consultó con el sevillano Martín López la posibilidad de construir seis embarcaciones. Fue este quien le comunicó que, por las dimensiones del lago Texcoco y las fuerzas mexicas, se necesitarían al menos doce embarcaciones de distintos tamaños, aunque finalmente fueron trece¹⁹, si bien una de esas barcas era de pequeñas dimensiones, pensada solo para que sirviese de enlace entre el arma naval y la terrestre. A finales de septiembre de 1520 le encomendó a Martín López la construcción de tales barcas, que se pertrecharon con la jarcia de los buques desguzados en Veracruz²⁰.

¿Quién era Martín López? Un carpintero de ribera, natural de Sevilla, hijo legítimo de Cristóbal Jiménez y de Estefanía Rodríguez. Había pasado a las Indias en torno a 1516, y arribado a Nueva España en la expedición de Hernán Cortés de 1519²¹. Desde un primer momento, el extremeño lo destinó a tareas relacionadas con su oficio, de manera que, desde noviembre de 1519, trabajaba en la construcción de las primeras cuatro embarcaciones que fueron quemadas por los naturales.

El sevillano poseía capacidad suficiente para construir buques, si bien también había otros oficiales, que trabajaron junto a él, que podían haber llevado a cabo ese mismo trabajo, aunque el acabado final no fuese exactamente el mismo. Hay que tener en cuenta que, desde la baja Edad Media, había una gran actividad naval en la ciudad del Guadalquivir, donde se construían no solo barcas, sino también galeras y carabelas²². Allí laboraban toda una gama de oficiales relacionados con la construcción naval, a saber: carpinteros de ribera, remolares, calafates, aserradores, tejedores de velas, etc. De hecho, en los inicios del Descubrimiento destacó la potencia de la flota andaluza frente a la cantábrica, pues de allí procedían el 64 por ciento de los navíos²³.

En la construcción de las cuatro embarcaciones, Martín López contó con la ayuda de varios carpinteros, como los hermanos Miguel y Pedro de Mafla,

(19) CERVANTES DE SALAZAR II, p. 100; AGI, Patronato 57, N.1, R.1, expediente y probanza de Martín López, 1544-1570.

(20) MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala* (ed., Germán Vázquez), Dastin, Madrid, 2002, p. 230; SOLÍS, p. 334.

(21) *Ibíd.*

(22) BELLO LEÓN, Juan Manuel: «Las gentes del mar en Sevilla a finales de la Edad Media», en GONZÁLEZ GUARDIOLA, M.^a Dolores, e IGUAL LUIS, David: *El mar vivido. Perfiles sociales de las gentes de mar en la larga duración (siglos XV-XXI)*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2020, pp. 85-86.

(23) OTTE, Enrique: *Sevilla y sus mercaderes a finales de la Edad Media*, Fundación el Monte, Sevilla, 1996, pp. 113-114.

Andrés Núñez, Juan Martínez Narices, y los herreros Hernán Martín, Pedro Hernández, Antón de Rodas y Juan Gómez de Herrera, así como los aserradores Sebastián Rodríguez y Diego Hernández²⁴. La misión de estas primeras embarcaciones construidas fue reconocer y cartografiar el lago Texcoco, recabando una información que a la postre tendría gran valor en el asedio final de la urbe. Estos primeros navíos estuvieron operativos en la primavera de 1520; sin embargo, apenas permanecieron en servicio tres o cuatro meses ya que, tras los sucesos de la Noche Triste, fueron incendiados por los tenochca.

Muy poco después, a finales de septiembre de 1520, el metelinense volvió a encomendar al sevillano la construcción de nuevas embarcaciones que sustituyesen a las anteriores. Se trataba de la respuesta lógica al apresto por parte de Cuauhtemoc de una flota de dos millares de canoas para proteger su ciudad y abastecerla por agua. El esfuerzo logístico de su diseño y construcción fue notable, colaborando más de una decena de carpinteros, como un tal Ramírez el Viejo, Hernando de Aguilar y Juan Rodríguez Cabrillo, además de Andrés Núñez, natural de Membrilla, en Ciudad Real, que fue la mano derecha del sevillano²⁵. Usó madera de la tierra y aprovechó además los pertrechos y aparejos de las naves desguazadas en Veracruz, que fueron llevados expresamente.

Una vez construidas, fue el propio Martín López quien solicitó probar la flotabilidad de las naves en el río Zahuapan, el cual, dado que era la estación seca, hubo de ser represado²⁶. Tras verificar su estabilidad, volvieron a ser desmontadas para trasladarlas por piezas a orillas del lago Texcoco²⁷.

El metelinense Gonzalo de Sandoval fue enviado a Tlaxcala para organizar el transporte desde esa ciudad a orillas del Texcoco, y preparar la defensa ante una posible arremetida mexicana. Las fuerzas que llevaba Sandoval eran muy limitadas: apenas doscientos infantes y quince jinetes, por lo que el grueso de la defensa recaería, una vez más, sobre los tlaxcaltecas. Sin embargo, se encargó a Sandoval que antes pasase por Tecoaque, para castigar a los hombres que habían capturado y sacrificado a trescientos tlaxcaltecas y cuarenta españoles²⁸. Dada su tardanza en llegar a Tlaxcala, la comitiva decidió partir tan solo con la protección de los tlaxcaltecas. Aún no habían salido del señorío de Tlaxcala cuando Sandoval se topó con los 8.000 porteadores –que formaban, según los cronistas, una hilera de 10 km–, custodiados por un número similar de guerreros.

(24) CÁRDENAS DE LA PEÑA, Enrique: «Hernán Cortés y la navegación», en NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto (ed.): *Actas del I.º Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*, Universidad de Salamanca, 1986, p. 103.

(25) GRUNBERG, Bernard: *Dictionnaire des conquistadores*, L'Harmattan, París, 2001, pp. 367-368.

(26) HERRERA II, p. 240; ESPINO, p. 326.

(27) CÁRDENAS DE LA PEÑA, p. 104.

(28) Curiosamente, al pueblo rebelde donde fueron sacrificados los españoles lo rebautizaron como Pueblo Morisco. CORTÉS, pp. 205-206; LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 181; DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 550-551.

El metelinense decidió reorganizar el convoy, trasladando al líder tlaxcalteca Chichimecatetl de la vanguardia a la retaguardia, porque era en ese punto donde solían atacar los mexicas. El caudillo indígena se quejó, alegando que en las batallas que ellos libraban contra los mexicas él y sus ascendientes siempre marchaban en primera línea²⁹. Sandoval tuvo que hacer un gran esfuerzo dialéctico para sosegarlo, haciéndole ver que su ubicación en el cabo, custodiando la tablazón, se debía a motivos estrictamente estratégicos. Aunque sea anecdótico el lance, deja claro el arrojo y el deseo de los tlaxcaltecas por acabar con sus ancestrales enemigos. Así pues, al frente se situó el propio Gonzalo de Sandoval, con la mitad de sus hombres y varios miles de tlaxcaltecas, mientras que la otra mitad los envió a reforzar la retaguardia junto a Chichimecatetl.

El esfuerzo fue verdaderamente titánico pues tardaron 50 días en llegar al lago Texcoco, la última semana de febrero de 1521, tras un trecho de nada menos que 100 kilómetros³⁰. Según Bernal Díaz, antes de entrar en el señoría de Texcoco se prepararon para dar solemnidad al cortejo, colocándose los penachos de plumas, avanzando en ordenanza y marcando el paso al son de «atambores y cornetas»³¹. El propio Cortés, que fue testigo presencial, dijo que desde que entró la vanguardia en Texcoco hasta el último hombre de la retaguardia tardaron un total de seis horas, «sin quebrar el hilo» del cortejo³².

En Texcoco hubo que habilitar una atarazana y un canal para ensamblar los navíos y deslizarlos hasta el lago, no se sabe exactamente si aprovechando la guía de una acequia de riego o siguiendo el curso de un pequeño arroyo³³. Lo cierto es que fue necesario el trabajo de varios miles de naturales durante casi dos meses para completar un canal de 2,5 kilómetros de largo, doce pies de ancho y dos estados de hondo³⁴. Obviamente se trató de una obra de ingeniería hidráulica sin precedentes en aquellas latitudes, por los escasos medios de que se disponía³⁵. De hecho, dada la poca agua que circulaba por el arroyo o canal hubo que represararlo de tramo en tramo. Asimismo, para que no chocasen unas embarcaciones con otras, hubo que ingeniar sobre la marcha distintas soluciones técnicas.

(29) CORTÉS, p. 207; LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 182; HERRERA II, pp. 240-241.

(30) LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 182; CORTÉS, pp. 205-206; BENAVENTE, fray Toribio de: *Historia de los indios de Nueva España* (eds., Mercedes Serna y Bernat Castany), Real Academia Española, Madrid, 2014, p. 20; SOLÍS, pp. 365-366; MAESTRO LÓPEZ, Manuel: «Hernán Cortés, sus barcos y el mar del Sur», *Revista General de Marina*, t. 277, 2019, p. 672.

(31) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 552.

(32) CORTÉS, p. 207. Bernal Díaz sostiene que el cortejo tardó en entrar en Texcoco «más de medio día». DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 552-553.

(33) LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 190; HERRERA II, p. 241. Véase también ESPINO, p. 327.

(34) CORTÉS, p. 225; LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 190; CERVANTES, Fernando: *Conquistadores. Una historia diferente*, Turner Noema, Madrid, 2021, p. 219.

(35) CORTÉS, p. 225.

Por fin, el 28 de abril de 1521, siete meses después de que se iniciaran las tareas de corte de madera, se botaron en el lago Texcoco las trece embarcaciones³⁶. Hubo un ceremonial solemne en el que guardaron todas las precauciones defensivas en previsión de un posible ataque tenochca. El padre Bartolomé de Olmedo cantó misa, predicando, según Antonio de Herrera, una homilía muy devota, en la que explicó que las embarcaciones se habían construido en servicio de Dios y para luchar contra el demonio³⁷. Acto seguido, las bendijo una a una y, mientras bajaban por el canal hasta el lago, se hicieron salvas de artillería, al tiempo que sonaba música militar, finalizando el acto con un solemne *tedeum*³⁸. Contaba Francisco Cervantes de Salazar que el acto fue tan emotivo que el propio Cortés derramó muchas lágrimas de emoción, moviendo a devoción al resto de los asistentes³⁹.

Botadas las embarcaciones, se enviaron requerimientos a todas las ciudades aliadas para que, en un plazo máximo de diez días, enviaran las tropas acordadas para iniciar el cerco de Tenochtitlan. Mientras tanto, Gonzalo de Sandoval permaneció a cargo de su custodia con buena parte de los soldados españoles. Hubo al menos tres intentos fallidos por parte de los mexicas de destruirlas, pero fracasaron en todas esas ocasiones.

Antes de proseguir, habría que plantearse: ¿qué tipo de embarcaciones construyó? El propio sevillano dijo que eran tan grandes que parecían galeras, motivo por el cual pidió que dicha palabra figurase en su escudo de armas⁴⁰. La mayor parte de los cronistas y toda la historiografía posterior hablan de bergantines, salvo el propio Hernán Cortés. De hecho, este en sus *Cartas de relación* alude a las embarcaciones indistintamente como bergantines o fustas⁴¹. Pero el Inca Garcilaso de la Vega lo aclaró bien cuando escribió que a todos esos barcos menores los españoles los solían llamar bergantines o carabelones sin serlo. Su testimonio no tiene desperdicio y viene muy al caso, por lo que me permito extractarlo: «A esta obra de navíos llamamos unas veces bergantines y otras carabelones, conforme al común lenguaje de estos españoles, que los llamaban así y, en efecto, ni eran lo uno ni lo otro, sino unas grandes barcas hechas según la poca traza y afligida posibilidad que para las hacer los nuestros tenían»⁴².

Basta con indagar en la tipología de los barcos de la época para concluir que las embarcaciones construidas por Martín López no eran

(36) GARDINER, C. Harvey: *Naval Power in the Conquest of México*, University of Texas Press, Austin, 1956, pp. 126-127.

(37) HERRERA II, p. 241.

(38) SOLÍS, pp. 391-392; MAESTRO, p. 672. Ningún cronista detalló los nombres con que fueron bautizadas las fustas.

(39) CERVANTES DE SALAZAR II, p. 136.

(40) AGI, Patronato 57, N.1, R.1, expediente y probanza de Martín López, 1544-1570.

(41) En la tercera carta de relación alude en varias ocasiones a las trece fustas. CORTÉS, pp. 207 y 227.

(42) GARCILASO DE LA VEGA, p. 511.



Imagen idealizada de las fustas en la batalla de Iztapalapa, el 31 de mayo de 1521. (Ilustración de Peter Denis. Acceso libre en: <http://elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=16835&start=2610>)

galeras, ni bergantines, ni carabelones, sino pequeñas fustas. Los bergantines medievales –a diferencia de los modernos– también disponían de velas y remos, pero sus dimensiones eran mucho mayores que las embarcaciones construidas por el carpintero sevillano. Las fustas disponían de menos de quince remos por banda y eran navíos muy rápidos, similares a los construidos por Martín López, pese a que estos solo disponían de seis remos a cada lado.

Según estudios de Harvey Gardiner, la capitana tenía 13,36 metros de eslora y 2,24 metros de manga, mientras que el grueso de las fustas disponían de entre 11,27 y 11,69 metros de eslora y dos metros de manga, con un calado de entre 56 y 70 centímetros⁴³. Poseían dos pequeños castillos, una en popa y otro en proa, además de un alto bordo, todo ello pensado para dificultar un posible abordaje. Asimismo, como fuerza motriz, además de los remos, portaban velas que, en la batalla naval de Iztapalapa, cuando se levantaron de repente grandes

(43) Cit. en MAESTRO, p. 671; también en SALMERÓN, p. 184. Se hicieron ligeramente más grandes que las cuatro embarcaciones quemadas por los tenochca, que eran de 25 o 26 codos, es decir de entre 10,43 y 10,85 metros. AGI, Patronato 57, N.1, R.1, pregunta sexta de la probanza.

vientos a favor, les permitieron romper la formación de canoas mexicas. Asimismo, cada una de ellas estaba dotada de una pequeña pieza de artillería, ubicada en la proa, salvo la capitana que armaba dos.

Construidas las fustas, se presentaba un nuevo problema: conseguir reclutas que quisiesen servir en ellas, algo que nadie quería hacer por dos motivos: 1) por ser una actividad poco honrosa, y 2) porque no se podían aprovechar de la rapiña. Al final, Cortés consiguió los hombres, seleccionando principalmente a marineros, con la promesa de repartir el botín a partes iguales con los hombres de tierra⁴⁴. La tripulación estaba compuesta por un total de 156 remeros, doce por cada embarcación, un capitán, seis ballesteros y otros tantos escopeteros que debían disparar también las piezas de artillería ligera que portaban las embarcaciones⁴⁵. En total las fustas movilizaron a unas 325 personas, casi la tercera parte de los hombres disponibles, acaparando además catorce de las dieciocho piezas de artillería.

Conocemos los nombres de una parte de la tripulación de las fustas, gracias al listado que ofrecieron cronistas como Bernal Díaz o Francisco Cervantes de Salazar. Además del piloto mayor, Martín López, entre los capitanes figuraban Pedro Barba, Pedro Briones, Antonio de Carvajal, Miguel Díaz de Aux, García Holguín, Juan Jaramillo, Juan de Limpias Carvajal, Juan Portillo, Gerónimo Ruiz de la Mota, Juan Esteban Colmenero, Ginés Nortes, Hernando de Lerma y Alonso Pérez de Zamora. Entre los soldados embarcados se hallaban Cristóbal Flores, Rodrigo Morejón de Lobera, Andrés Núñez, Juan Rodríguez de Villafuerte, Francisco Rodríguez Magariño, Antonio Sotelo, Francisco Verdugo y Juan de Mansilla⁴⁶. No parece que el metelinense tuviera ninguna preferencia geográfica a la hora de elegir a sus capitanes, pues de un total de catorce, incluyendo a Martín López, conocemos la naturaleza de doce de ellos, siendo cinco castellanos, tres andaluces, dos extremeños, un gallego y un aragonés.

El asedio naval

Mientras se ultimaban las fustas, Hernán Cortés marchó al entorno de la ciudad lacustre y recorrió los pueblos ribereños, cuya adhesión consiguió: Xochimilco, Texcoco, Coyoacan, Tacuba, Yauhtepec, Hiutepec, Huaxepec y Cuauhnauc⁴⁷. En la ciudad de Xochimilco se produjo una dura batalla, pues

(44) DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 606-607; SOLÍS, p. 392.

(45) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 604. Véase también ROJAS MULET, Miguel de: «La estrategia militar de Hernán Cortés en la conquista del imperio mexica», *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario II, año LXIV, 2020, p. 193, y RINKE, Stefan: *Conquistadores y aztecas. Cortés y la conquista de México*, Edf, Madrid, 2021, pp. 220-221.

(46) DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 606-607; GARDINER, p. 134; ESPINO, p. 370; SOLÍS, p. 392.

(47) CORTÉS, p. 237-239; LÓPEZ DE GÓMARA II, p. 176-181. Véase también GONZÁLEZ, Juan Bautista: «El juego de la estrategia en la conquista de México», en *Quinto Centenario de Hernán Cortés*, Universidad Complutense, Madrid, 1986, p. 83.

Cuahtemoc envió a 10.000 soldados por tierra y 2.000 canoas a defenderla. Derrotados los mexicas, los xochimilca dijeron al metelinense que eran esclavos de los tenochca, pidiéndole disculpas por su tardanza en pedirle el vasallaje⁴⁸.

Todo el entorno lacustre estaba ya controlado; ahora faltaba cortar el acueducto de Chapultepec y dejar sin agua dulce a la ciudad. La idea tampoco era muy novedosa, pues desde la antigüedad clásica se ha usado sistemáticamente en todos los asedios⁴⁹. Cuahtemoc, el tlatoani de los mexicas, se anticipó a una decisión previsible de su rival enviando tropas para evitar que las huestes cortasen el citado canal. Sin embargo, no pudieron evitar la rotura del acueducto, porque los tenochca fueron rechazados por las huestes lideradas por Cristóbal de Olid⁵⁰. De esta forma se redujo la disponibilidad de agua potable de los sitiados⁵¹. Y decimos tan solo que se redujo porque, durante el tiempo que Tenochtitlan estuvo cercada, llovió de forma abundante, lo que atenuó en cierta medida los efectos del corte del suministro⁵².

No obstante, el joven tlatoani no se conformó con el resultado y envió más de 2.000 canoas y piraguas a la zona del puente de Tacuba, desde donde lanzaron todo tipo de proyectiles, varas, flechas y piedras. Los ocupantes de las canoas tenochca apenas recibieron daño, porque habían colocado en ellas unos parapetos para protegerse de las ballestas y las escopetas. El resultado fue que los hispanos tuvieron que batirse en retirada, perdiendo la vida ocho de ellos y resultando heridos medio centenar⁵³. Pese a todo, en adelante a los asediados les resultó muy difícil obtener alimentos frescos, fundamentalmente frutas y verduras, pues los asediadores cortaron todas las calzadas de acceso a tierra firme, y la flota de fustas vigiló el tráfico de canoas durante la noche⁵⁴. Eso sí, dispusieron de carne humana, lo mismo los mexicas que los tlaxcaltecas, que también la ingerían, ante la permisividad de los hispanos⁵⁵. Bien es cierto que la alimentación de los asediadores era más abundante, pero poco

(48) CORTÉS, p. 238.

(49) Por ejemplo, en el asedio del general romano Escipión Emiliano sobre Numancia, lo primero que este hizo fue cortar el suministro de agua dulce, una de las claves de su éxito. GARCÍA ALONSO, Francisco: *Furor barbari! Celtas y germanos contra Roma*, Sello Editorial, Madrid, 2011, pp. 155-156.

(50) ANGLERÍA, p. 366; DÍAZ DEL CASTILLO, p. 613.

(51) LÓPEZ DE GÓMARA II, pp. 191-192. Huelga decir que, aunque la ciudad estaba en medio del lago Texcoco, su agua era salada y, por tanto, no se podía usar para el consumo humano. El propio Cortés mencionó esta salinidad; CORTÉS, p. 132; FERNÁNDEZ DE OVIEDO IV, p. 120.

(52) MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 319.

(53) DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 613-614.

(54) En un primer momento, Pedro de Alvarado, que estaba en la zona de Tacuba, detectó que los tenochca entraban y salían de la ciudad por medio de una calzada no vigilada. Hernán Cortés le ordenó asentar su real allí, para cortar toda comunicación con el exterior. Con posterioridad hubo algún aprovisionamiento de alimentos a través de las canoas, pero se encargó a las fustas su vigilancia. FERNÁNDEZ DE OVIEDO IV, p. 120.

(55) *Ibidem*, pp. 125-126.



Asedio de los bergantines según el Códice Florentino. (Biblioteca Laureniana de Florencia)

variada, fundamentalmente tortillas de maíz y, ocasionalmente, tunas y otras frutas que Bernal Díaz llamaba «cerezas de la tierra»⁵⁶.

Pese a todos estos enfrentamientos previos, el choque entre las dos armadas no se produjo hasta el 31 de mayo de 1521. Ese día, las fustas y varios miles de canoas texcocanas, lideradas por Ixtlilxochitl, rechazaron el ataque de otras tantas embarcaciones tenochca⁵⁷. Tras el incendio de Iztapalapa, se concentraron muchas tropas mexicas, y las fustas accedieron a un islote cercano que parecía estratégico, tomándolo en un duro combate en el que veinticinco españoles resultaron heridos. Pero se presentó ante ellos una inmensa flota de 2.000 canoas mexicas con la idea de acometerlos. Las dos fuerzas navales se encontraron frente a frente, con la suerte de que las fustas tuvieron el viento a favor. De hecho, según las crónicas, momentos antes del combate se levantó un fuerte viento a favor de las fustas que fue aprovechado por ellas para embestir contra las canoas, causando grandes estragos⁵⁸. Los hispanos infligieron una severa derrota a las canoas de Cuauhtemoc en la primera batalla naval librada en el lago Texcoco. Un choque que resultó decisivo pues, desde entonces, las aguas del Texcoco permanecieron bajo el control de los asediadores. A continuación, las embarcaciones se dirigieron hacia la zona de Coyoacan, donde combatía Cristóbal de Olid. Y, dado que se había acabado la pólvora, se despachó a uno de los bergantines a Iztapalapa a por el preciado polvo negro, que entregó Gonzalo de Sandoval.

Después de esa gran victoria naval, el metelinense decidió repartir las fustas entre los tres reales: seis de ellas se encomendaron a Cristóbal de Olid, cuatro a Pedro de Alvarado y dos a Gonzalo de Sandoval. La embarcación más pequeña se dedicó, como de costumbre, a misiones de comunicación, y fue alejada del combate en prevención de que cayese en manos enemigas. Desde entonces, el avance terrestre se practicó en todo momento coordinando las fuerzas navales con las terrestres. Mientras los tres batallones, encabezados respectivamente por Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de

(56) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 621.

(57) GARDINER, pp. 179-180.

(58) LÓPEZ DE GÓMARA II, pp. 193-194; DÍAZ DEL CASTILLO, p. 617; RINKE, pp. 224-225.

Sandoval, avanzaban por tierra, las fustas lo hacían por ambos lados del lago, frenando los ataques desde el agua⁵⁹. Las tropas terrestres y las navales avanzaban siempre a la vez, tratando de progresar tanto por las calzadas como por el lago, cegando los puentes que los asediados sorteaban con estructuras móviles, si bien es cierto que los mexicas, durante la noche, recuperaban el espacio perdido y liberaban el paso para impedir de nuevo el tránsito de la caballería.

El tlatoani no se desanimó y trató de encontrar soluciones para frenar la acometida de la armada enemiga. Para empezar, dispuso la colocación de estacas afiadas en las orillas del lago, a fin de obstaculizar el desembarco de las fustas. Asimismo, continuó con la práctica de colocar en las canoas parapetos de madera para defenderse de las ballestas y las escopetas, al tiempo que algunos caudillos blandían las espadas de acero arrebatadas a los españoles en la jornada de la Noche Triste. Asimismo, las canoas tenochca tenían orden de navegar zigzagueando, para disminuir la eficacia de las armas de fuego empleadas por los hispanos⁶⁰. Por la mañana acometían a los asediadores, y por la noche trataban de burlar el cerco, para abastecer de víveres a la ciudad⁶¹.

Los mexicas obtuvieron algunos éxitos aislados, tanto en tierra como en el lago. Con frecuencia tomaban la iniciativa, lanzando ataques conjuntos por las calzadas y por el Texcoco. Eran frecuentes sus incursiones contra Iztapalapa, donde estaba ubicado el real de Gonzalo de Sandoval, al tiempo que rompían el bloqueo a través de la calzada norte de Tepeyac⁶². En otra ocasión fueron los hombres de Pedro de Alvarado los que sufrieron grandes pérdidas, ya que las estacas colocadas en las orillas del lago impidieron a las fustas acercarse a ellos para socorrerlos.

A veces emboscaban a las huestes y capturaban a algunos españoles y tlaxcaltecas para sacrificarlos en los templos. En una de esas emboscadas consiguieron apresar hasta sesenta españoles y muchos más tlaxcaltecas. Pero también obtuvieron algún éxito naval; así, lograron inmovilizar a varias de las fustas, que después se veían asediadas por una nube de canoas. Una de ellas, la fusta capitaneada por Juan Portillo, fue capturada en un enfrentamiento en el que este murió y Pedro de Barba resultó herido de gravedad⁶³. Desconocemos por qué los tenochca no se apropiaron de la embarcación,

(59) ESPINO, p. 389.

(60) No era nada nuevo, pues ya se había visto que el enfrentamiento directo de manera compacta con los hispanos causaba grandes estragos, pues caían, según los cronistas, «de veinte en veinte y de treinta en treinta». Pero no tardaron en darse cuenta de su error, comprendiendo que los bolaños siempre iban en línea recta y a mediana altura. Por ello, cuando preveían un disparo, unos zigzagueaban mientras otros se tumbaban rápidamente en el suelo, reduciendo considerablemente el número de bajas. LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Visión de los vencidos*, Historia 16, Madrid, 1992, pp. 124-125.

61 Tanto Bernal Díaz como el propio Cortés coinciden en el número de canoas, aunque obviamente es simplemente una estimación. DÍAZ DEL CASTILLO, p. 589.

(62) RINKE, p. 226.

(63) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 625; GARDINER, pp. 181-183.

incorporándola a su flota de canoas, lo que hubiese reducido la diferencia entre ambas escuadras.

Salvo algunas victorias esporádicas, la superioridad naval hispana resultó clave para la caída de Tenochtitlan. En uno de los combates, Ixtlilxochitl, al mando de las canoas aliadas de los hispanos, consiguió apresar a su hermano Coanacoch, que lideraba el contingente de canoas texcocanas que se mantuvo fiel a los tenochca. La mayor parte de los texcocanos capturados aceptaron el cambio de bando. Desde ese momento, los asediadores controlaron ya la plaza de Tlatelolco, amenazando directamente la plaza mayor, es decir, el corazón mismo de la ciudad.

El destino de Cuauhtemoc fue igualmente aciago. Fue el cacereño Garcí Holguín, el primero que llegó a su canoa, quien lo apresó, llevándolo sin hacerle daño ante su capitán⁶⁴. Contaba Antonio de Solís que el líder le preguntó a Cortés si este iba a acabar con su vida, a lo que el conquistador le respondió, con la solemnidad que le caracterizaba, que no era prisionero suyo, sino de un «príncipe tan poderoso que no lo hay superior en toda la tierra, y tan benigno que de él podéis esperar no solo la libertad, sino el imperio, mejorado con el título de la amistad»⁶⁵. Pura escenificación porque, en realidad, quería hacer con él lo mismo que había hecho con su tío Moctezuma II. El tlatoani era el señor al que los mexicas obedecían pese a haber perdido la guerra. De esta forma, Cortés pretendía controlar a los vencidos y, de paso, evitar posibles insurrecciones. Además, esperaba que, antes o después, Cuauhtemoc confesara dónde se encontraba el oro que los hispanos habían abandonado en su huida en la jornada de la Noche Triste.

Tras la conquista de Tenochtitlan, el metelinense decidió proteger las embarcaciones, por si eran necesarias para frenar un posible alzamiento indígena, conque, a fin de evitar que los naturales las quemasen, encargó su custodia al capitán Juan Rodríguez de Villafuerte, al mando de ochenta hombres⁶⁶. Poco después dispuso la construcción de unas atarazanas donde las embarcaciones permaneciesen a resguardo.

(64) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 674; SUÁREZ DE PERALTA, Juan: *Tratado del Descubrimiento de las Yndias y su conquista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 136. La historiografía da por cierto que Holguín fue el primero en capturarlo. Véase, por ejemplo, THOMAS, Hugh: *Quién es quién de los conquistadores*, Salvat, Barcelona, 2001, p. 225; GRUNBERG, p. 252; CUESTA DOMINGO, Mariano: «Cortés y el mar», *Revista de Historia Naval*, núm. 141 (Madrid), 2018, p. 73. Sin embargo, cuando el sevillano Juan Hernández hizo una probanza en solicitud mercedes, alegó que había sido el primero en alcanzar y apresar al tlatoani. ICAZA, Francisco A. de: *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales I*, Imprenta del Adelantado de Segovia, Madrid, 1923, p. 45. Y, dado que iba en la misma fusta que el cacereño, es muy posible que colaborase con él en su detención.

(65) DÍAZ DEL CASTILLO, p. 676; HERRERA II, p. 299.

(66) MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen: «Al servicio del rey y en bien de la comunidad. Hernán Cortés tras la toma de Tenochtitlán», en CALERO CARRETERO, J.Á., y G.^a MUÑOZ, J. (eds. y coords.): *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V centenario de la llegada de Cortés a México*, Academia Europea de Yuste, Cáceres, 2020, p. 179.

Valoración final

Las trece fustas y las canoas texcocanas fueron un arma fundamental en el asedio y conquista de Tenochtitlan. El propio Hernán Cortés lo destacó en sus *Cartas de relación*, donde llega a afirmar que fueron «la llave de toda la guerra»⁶⁷. Si hubo dos elementos decisivos en la victoria final, estos fueron el arma naval y las alianzas indígenas.

El tlatoani Cuauhtemoc fracasó en su batalla lacustre por dos motivos:

— Por su inexperiencia en batallas navales pues, aunque la confederación mexica se extendía hasta orillas del Atlántico, siempre vieron con temor la inmensidad del océano. De ahí que no construyesen embarcaciones para surcarlo, más allá de canoas y piraguas para la navegación ribereña y de cabotaje⁶⁸. Según Alonso de Zuazo, 60.000 o 70.000 canoas grandes acudían a diario al mercado de Tlatelolco, para abastecer a la ciudad de alimentos, agua y todo tipo de enseres⁶⁹. La cifra parece exagerada, pero no cabe duda de que varios miles de canoas surcaban el lago Texcoco diariamente. Y, en la guerra, los mexicas usaban las canoas exclusivamente para el desplazamiento de tropas, algo que los tenochca potenciaron especialmente y que practicaban con más rapidez que nadie⁷⁰. Incluso las empleaban para asediar alguna ciudad lacustre, como hizo, según Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Azcapotzalco con Texcoco⁷¹. Pero desconocían lo que era una batalla naval entre dos armadas, al menos en los términos en los que se daba en Europa.

— Por la superioridad de la fuerza naval hispana, que contaba con igual número de canoas, más las trece fustas. Las canoas las había proporcionado el señor de Texcoco, Ixtlilxochitl, quien ofreció varios miles de ellas que se sumaron a la fuerza naval hispana⁷². Así las cosas, la batalla naval que se libró fue asimétrica, ya que una sola fusta podía destrozar en una acometida a más de una decena de canoas. De hecho, Juan Jaramillo realizó una noche una incursión en la laguna y destruyó doce canoas, entre grandes y chicas, matando a casi toda su tripulación. A la armada se le encomendó la neutralización de la escuadra de canoas y piraguas de Cuauhtemoc y el control del cerco, para evitar que los sitiados se abasteciesen de noche.

(67) CORTÉS, p. 231.

(68) YÁÑEZ SOLANA, Manuel: *Los aztecas*, M.E., Madrid, 1996, p. 34.

(69) Carta del licenciado Alonso de Zuazo a fray Luis de Figueroa, Santiago de Cuba, 14 de noviembre de 1521, en ZUAZO, Alonso de: *Cartas y memorias (1511-1539)* (ed., Rodrigo Martínez Baracs), Conaculta, México, 2000, p. 184.

(70) HASSIG, Rosss: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*, University of Oklahoma Press, Norman (Oklahoma), 1988, p. 44.

(71) Cit. en BUENO, Isabel: «La guerra naval en el valle de México», *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 36, p. 202.

(72) GARDINER, p. 179.

Bibliografía

- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando: *Crónica mexicana* (eds., Gonzalo Díaz y Germán Vázquez), Dastin, Madrid, 2001.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de: *Décadas del Nuevo Mundo*, Polifemo, Madrid, 1989.
- BELLO LEÓN, Juan Manuel: «Las gentes del mar en Sevilla a finales de la Edad Media», en GONZÁLEZ GUARDIOLA, M.^a Dolores, e IGUAL LUIS, David (eds.): *El mar vivido. Perfiles sociales de las gentes de mar en la larga duración (siglos XV-XXI)*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2020.
- BENAVENTE, fray Toribio de: *Historia de los indios de Nueva España* (eds., Mercedes Serna y Bernat Castany), Real Academia Española, Madrid, 2014.
- BUENO BRAVO, Isabel: «La guerra naval en el valle de México», *Estudios de Cultura Náhuatl* núm. 36, 2005. Se puede consultar en línea en <http://www.revista.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9298>
- : «Los aliados de Cortés en la conquista de México», *Revista de Historia Militar*, núm. 118 (Madrid), 2015.
- CÁRDENAS DE LA PEÑA, Enrique: «Hernán Cortés y la navegación», en NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto (ed.): *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*, Universidad de Salamanca, 1986.
- CERVANTES, Fernando: *Conquistadores. Una historia diferente*, Turner Noema, Madrid, 2021.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España* (2 vols.), Atlas, Madrid, 1971.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación* (ed., Mario Hernández), Historia 16, Madrid, 1985.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: «Cortés y el mar», *REVISTA DE HISTORIA NAVAL*, núm. 141 (Madrid), 2018.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (ed., Guillermo Seres), Real Academia Española, Madrid, 2021.
- DUVERGER, Christian: *El origen de los aztecas*, Grijalbo, México, 1988.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo: «Los mexicas en vísperas de la conquista española», en *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la exposición*, Canal de Isabel II, Madrid, 2015.
- ESPIÑO LÓPEZ, Antonio: *Vencer o morir. Una historia militar de la conquista de México*, Desperta Ferro, Madrid, 2021.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, Atlas, Madrid, 1992.
- GARCILASO DE LA VEGA (Inca): *La Florida del Inca* (ed., Silvia L. Hilton), Historia 16, Madrid, 1986.
- GARDINER, C. Harvey: *Naval Power in the Conquest of México*, University of Texas Press, Austin, 1956.
- GIBSON, Charles: *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ, Juan Bautista: «El juego de la estrategia en la conquista de México», en *Quinto Centenario de Hernán Cortés*, Universidad Complutense, Madrid, 1986.
- GARCÍA ALONSO, Francisco: *Furor Barbari! Celtas y germanos contra Roma*, Sello Editorial, Madrid, 2011.
- GRUNBERG, Bernard: *Dictionnaire des conquistadores*, L'Harmattan, París, 2001.
- GRUZINSKI, Serge: *El destino truncado del imperio azteca*, Aguilar, Madrid, 1991.
- HASSIG, Ross: *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*, University of Oklahoma Press, Norman (Oklahoma), 1988.
- HEADRICK, Daniel R.: *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Crítica, Barcelona, 2011.
- HERNÁNDEZ DE BIEDMA, Luis: «Relación del suceso de la jornada que hizo Hernando de Soto y la calidad de la tierra por donde anduvo», en *Colección de varios documentos para la historia de la Florida y tierras adyacentes I*, Buckingham Smith, Madrid, 1857, pp. 47-64. Se puede consultar en línea en <http://archive.org/details/coleccindevario1smituoft>
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: *Hernán Cortés*, Quórum, Madrid, 1987.
- HERRERA, Antonio de: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar océano II*, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- ICAZA, Francisco A. de: *Conquistadores y pobladores de Nueva España, Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales I*, Imprenta del Adelantado de Segovia, Madrid, 1923.

- LAS CASAS, Bartolomé de: *Historia de las Indias* III, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1951.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Visión de los vencidos*, Historia 16, Madrid, 1992.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Historia general de las Indias* II, Orbis, Madrid, 1985.
- MAESTRO LÓPEZ, Manuel: «Hernán Cortés, sus barcos y el mar del Sur», *Revista General de Marina*, t. 277, 2019.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen: «Al servicio del rey y en bien de la comunidad. Hernán Cortés tras la toma de Tenochtitlán», en CALERO CARRETERO, José Ángel, y G.^a MUÑOZ, Tomás (ed., y coords.): *Congreso Internacional Hernán Cortés en el siglo XXI. V centenario de la llegada de Cortés a México*, Academia Europea de Yuste, Cáceres, 2020.
- MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de: *Historia de los indios de la Nueva España*, Dastin, Madrid, 2001.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala* (ed., Germán Vázquez), Dastin, Madrid, 2002.
- OTTE, Enrique: *Sevilla y sus mercaderes a finales de la Edad Media*, Fundación el Monte, Sevilla, 1996.
- PEREYRA, Carlos: *Hernán Cortés*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1942.
- RINKE, Stefan: *Conquistadores y aztecas. Cortés y la conquista de México*, Edaf, Madrid, 2021.
- ROJAS MULET, Miguel de: «La estrategia militar de Hernán Cortés en la conquista del imperio mexica», *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario II, año LXIV, 2020.
- SALMERÓN SANGINÉS, Pedro: *La batalla por Tenochtitlan*, Fondo de Cultura Económica, México, 2021.
- SOLÍS, Antonio de: *Historia de la conquista de Méjico*, Austral, Madrid, 1970.
- SOUSTELLE, Jacques: *Los aztecas*, Oikos-tau, Barcelona, 1980.
- SUÁREZ DE PERALTA, Juan: *Tratado del Descubrimiento de las Yndias y su conquista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- YÁÑEZ SOLANA, Manuel: *Los aztecas*, M.E., Madrid, 1996.
- ZUAZO, Alonso de: *Cartas y memorias (1511-1539)* (ed., Rodrigo Martínez Baracs), Conaculta, México, 2000.